En Boege, Eckart y Carranza, Tzinnia, *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*. México (México): PIDASSA; Pan para el Mundo; Xilotl, SC.

El rescate de la milpa y la defensa de los maíces nativos en la Sierra Juárez.

Boege, Eckart y Carranza, Tzinnia.

Cita:

Boege, Eckart y Carranza, Tzinnia (2009). *El rescate de la milpa y la defensa de los maíces nativos en la Sierra Juárez. En Boege, Eckart y Carranza, Tzinnia Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género. México (México): PIDASSA; Pan para el Mundo; Xilotl, SC.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/eckart.boege/22

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pGRt/hcN

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

AGRICULTURA SOSTENIBLE CAMPESINO-INDÍGENA, SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EQUIDAD DE GÉNERO

Seis experiencias de organizaciones indígenas y campesinas en México

Eckart Boege
Tzinnia Carranza

AGRICULTURA SOSTENIBLE CAMPESINO-INDÍGENA, SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EQUIDAD DE GÉNERO
Seis experiencias de organizaciones indígenas y campesinas en México

México, primera edición, septiembre de 2009
Publicación realizada con el apoyo de *Pan para el Mundo*

© Programa de Intercambio, Diálogo y Asesoría en Agricultura Sostenible y Soberanía Alimentaria, PIDAASSA
pidaassa_mexico@yahoo.com.mx
www.pidaassa.org
México, DF

El PIDAASSA es un programa de organizaciones campesinas e indígenas en México y once países más de América Latina y El Caribe, que promueve y desarrolla experiencias y acciones de agricultura sostenible, seguridad y soberanía alimentaria, comercialización campesina sostenible e incidencia en políticas públicas, con una perspectiva de equidad de género.

Pan para el Mundo, Bröt für die Welt
Organismo de cooperación de las iglesias evangélicas alemanas que busca la eliminación del hambre y la pobreza, "Justicia para los pobres"; apoya los esfuerzos para lograr una vida digna a través de proyectos de desarrollo de contrapartes en África, Asia, América Latina y Europa del Este, y de programas como el PIDAASSA.

Xilotl, Servicios Comunitarios, SC (*xilotl,* maíz en crecimiento**)**
Organización de asesoría, consultoría y servicios, con un compromiso social, dirigida a organizaciones que realizan proyectos de desarrollo social.

Coordinación de la edición: María Cecilia Oviedo H.
Corrección de estilo: Rodrigo González Ochoa
Edición y diseño: Editores Asociados
Foto de portada: maíces nativos, Vicente Guerrero

Índice

Agradecimientos III

Presentación V

1 **La agricultura sostenible como estrategia para la defensa del territorio.** 1
La experiencia de la ARIC Unión de Uniones Independiente y Democrática

2 **Convivir con la selva: agricultura sostenible campesino-indígena en el contexto de la selva en el municipio de Calakmul, Campeche.** 37
La experiencia de los Promotores Conservacionistas de la Región de Calakmul

3 **La agricultura sostenible campesino-indígena frente a la desertificación de la Mixteca Alta.** 87
La experiencia del Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca Hita Nuni, AC

4 **La agricultura sostenible y la soberanía alimentaria para la autogestión y la autonomía de las comunidades de Chiapas.** 139
La experiencia de Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas, AC

5 **El rescate de la milpa y la defensa de los maíces nativos en la Sierra Juárez.** 177
La experiencia de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez, Oaxaca, SC

6 **La agricultura sostenible para el combate de la degradación de los suelos y la defensa de las semillas nativas.** 209
La experiencia del Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero

Conclusiones generales 249

Referencias bibliográficas y documentos consultados 263

Fotógrafos y archivos 269

Niñas y niños de Arroyo Macho, en una actividad sobre el cuidado de la tierra y cómo protegerla

El rescate de la milpa y la defensa de los maíces nativos en la Sierra Juárez

La experiencia de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez, Oaxaca, SC, Unosjo

1 Los retos sociales y ambientales de la región

2 El camino de la Unosjo

3 La agricultura sostenible campesino-indígena y la soberanía alimentaria con equidad de género como alternativa

4 La metodología de campesino(a) a campesino(a) para la agricultura sostenible

5 Incidencia para la adopción y desarrollo de la agricultura sostenible con enfoque de equidad de género

6 El rescate de la milpa y la defensa de los maíces criollos: lecciones aprendidas de la agricultura sostenible campesino-indígena con enfoque de género en la Sierra Juárez

La Unosjo trabaja en el estado de Oaxaca, en la Sierra Juárez. Es uno de los estados de la República Mexicana con mayor diversidad étnica, cultural y biológica, donde habitan poco más de tres millones de personas distribuidas en 570 municipios. La población rural abarca 60% del total, donde 87% de este sector está conformado por 16 pueblos indígenas, que como sector representan 52.7% de los habitantes de Oaxaca. Poco más de la mitad de la población económicamente activa se dedica a las actividades primarias, lo que significa que uno de cada dos habitantes hace uso directo de los recursos naturales. En ese contexto, su riqueza cultural y étnica va en total correspondencia con la gran biodiversidad que alberga, la cual se distribuye en una enorme gama de ecosistemas que van desde el matorral xerófilo, selvas tropicales semihúmedas y húmedas hasta bosques templados húmedos (bosques de niebla) y subhúmedos (encinos y coníferas).

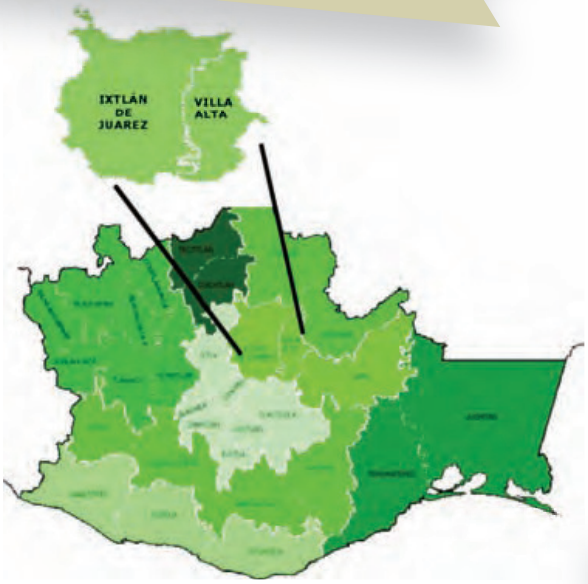
No obstante la riqueza étnica, cultural y en biodiversidad que posee, es uno de los tres estados más pobres del país, con elevados índices de pobreza y marginación. Al menos 75% de sus municipios ha sido catalogado en extrema pobreza con un índice de marginación muy alto, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo).

Además de la pobreza que impera, en Oaxaca se vive bajo un clima de violencia y temor que se agudizó en 2006 con el conflicto magisterial y el movimiento popular. El gobierno estatal priista está hostigando a la población y desarrollando una guerra de baja intensidad caracterizada por la represión sistemática, criminalizando la protesta social, reprimiendo las diferentes formas de manifestación, llevando a cabo secuestros selectivos, amenazando a sus oponentes, patrullando la ciudad con hombres encapuchados y armados, y militarizando las carreteras y comunidades coartando así el libre tránsito de la gente. Esto ha afectado a la población citadina y rural, así como a las organizaciones sociales, principalmente a aquellas que se dedican a la defensa de los derechos humanos y al manejo de recursos naturales y el desarrollo rural, como la Unosjo. En este marco de pobreza y hostigamiento social, la organización desarrolla sus actividades.

La Sierra Juárez se compone de tres regiones: región de los Bene Liag o región de Ixtlán, región de los Bene Xhon o región Zoogocho y Cajonos, y región de los Bëni Xidza o región del Rincón. Unosjo trabaja en esta última región, que abarca parte de los distritos de Ixtlán y Villa Alta (mapa 1). La región Bëni Xidza, a su

vez, se divide en cuatro rincones: Rincón de Ixtlán, Rincón Bajo, Rincón de Talea y Rincón Villa Alta (mapa 2). Aunque la zona está integrada por un gran número de comunidades, las acciones sólo se desarrollan en 19 de ellas (página siguiente).

Mapa 1. Ubicación de los distritos de Ixtlán de Juárez y Villa Alta



Mapa 2. Localización de los cuatro rincones

Las comunidades de los Bëni Xidza o región del Rincón se encuentran en un gradiente altitudinal que va de 80 hasta 2 mil 400 msnm, pasando por climas cálido-húmedos hasta climas templado-fríos con lluvias en verano y heladas en invierno, donde se pueden encontrar selvas húmedas, bosques mesófilos y bosques templados. La mayor parte de este territorio es de terrenos accidentados con pendientes pronunciadas. Los suelos de la región son de vocación forestal y muy susceptibles a la erosión.

Las vías de acceso a esa región son de terracería que se inunda en épocas de lluvias dejando incomunicados a pueblos y rancherías. La construcción de esos caminos se hizo sin considerar las necesidades de acceso e intercambio que tienen los pueblos, pues están diseñadas para comunicarlos hacia fuera de la región pero no entre ellos mismos. Un ejemplo de esto es el caso de Yavila y Yagallo, que se encuentran a dos horas de caminata por el

Nombre de las 19 comunidades donde trabaja Unosjo, con su municipio y rincón correspondiente

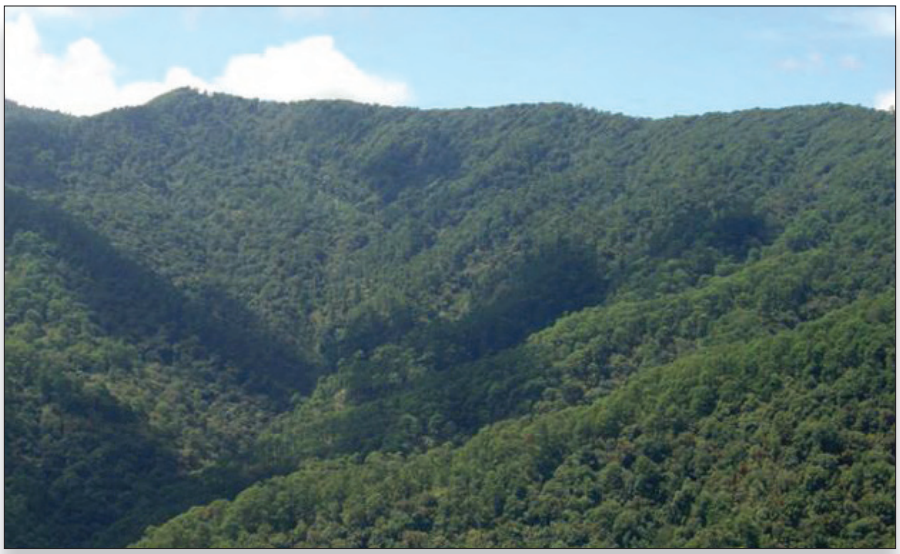
Rincón	Municipio	Comunidad
Rincón Bajo	Santiago Camotlán	1. Asunción Lachixila
		2. San Felipe Arroyo Macho
		3. Cristo Rey la Selva
		4. San Mateo Éxodo
		5. San José la Chachalaca
Rincón de Ixtlán	Ixtlán de Juárez	6. Santa Cruz Yagavila
		7. San Miguel Tiltepec
		8. Santa María Josaa
		9. Santiago Teotlasco
		10. Santa María Zoogochi
		11. Santa María La Luz
		12. San Juan Yagila
	San Pedro Yaneri	13. San Juan Tepanzacoalco
		14. San Pedro Yaneri
Rincón de Talea	Villa Talea de Castro	15. Santa Gertrudis
		16. San Miguel Talea de Castro
		17. San Bartolomé Yatoni
	Santiago Lalopa	18. Santiago Lalopa
	San Juan Juquila Vijanos	19. San Isidro Reforma

sistema milenario de veredas, pero si decidieran hacer el viaje en vehículo tardarían al menos seis horas. Esta infraestructura carretera fracturó la lógica cultural y de intercambio de las regiones.

Con respecto a los servicios, algunas comunidades cuentan con clínicas de la Secretaría de Salud de Oaxaca (SSO), que dan asistencia médica general; también existen algunas Unidades Médicas Rurales (UMR) a cargo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). La mayoría de las comunidades tienen casas de salud atendidas con escasos recursos humanos (enfermeras y médicos pasantes en servicio social) y las autoridades se quejan constantemente de la falta de medicamentos.

Cada comunidad tiene escuela preescolar y primaria, y en algunas se han instalado telesecundarias y telebachilleratos, pero la educación que se imparte no reivindica los valores comunitarios, por lo que muchos jóvenes migran a Estados Unidos al terminar sus estudios de nivel medio y medio superior.

Las comunidades donde se trabaja tienen entre 200 y 800 habitantes, son zapotecos de la sierra, que conservan su cultura.



Paisaje de bosque templado de pino-encino en Ixtlán de Juárez

Caminos de terracería inundados impiden el paso de vehículos

Se rigen bajo el sistema de usos y costumbres donde la asamblea es el máximo órgano de toma de decisiones, ahí eligen a sus autoridades locales sin que los partidos políticos interfieran. La propiedad de la tierra es comunal, el territorio es de todos y para tener acceso a una parcela se tiene que trabajar por el bien común desempeñándose en los cargos que les sean asignados y haciendo *tequios* (trabajo para el bien comunitario no remunerado económicamente).

El sistema de cargos es de orden ascendente, se empieza por ser *topil* (recadero y ayudante general de los cargos superiores) hasta llegar a agente o presidente municipal, una vez que se tiene el cargo máximo y si desarrollaron con responsabilidad sus obligaciones en cada una de las encomiendas, pasan a formar parte del Consejo de Ancianos. Este consejo es un órgano de consulta y asesoría en la solución de conflictos internos, para ayudar a definir planes de actividades.

En parte de la Sierra Juárez, los sistemas normativos comunitarios no incluyen los derechos de las mujeres, entre ellos el dere-

cho a la participación política: son los hombres los que siempre han accedido a los cargos y concentran el poder en sus manos. Esa situación de control y poder también se reproduce en el espacio familiar, manifestándose con conductas machistas (alcoholismo, violencia intrafamiliar, física, moral y emocional), afectando no sólo a las mujeres sino a todo el núcleo familiar en su salud física y emocional.

La Unosjo realizó un diagnóstico sobre la situación que guardan las relaciones de género en la región y documentó en algunas comunidades o familias zapotecas que las mujeres no toman decisiones ni siquiera sobre su cuerpo, son los hombres los que se imponen en el aspecto sexual y reproductivo. Ellas no pueden decidir si quieren o no tener relaciones sexuales, mucho menos decidir cuántos hijos quieren tener. Cuando una mujer determina utilizar un método anticonceptivo lo hace a escondidas del hombre, por lo general se pone el dispositivo intrauterino (DIU), que es muy discreto. Por si fuera poco, también las políticas del Estado violentan el derecho de las mujeres, pues en ocasiones les colocan el dispositivo sin su consentimiento o, peor aun, el gobierno les condiciona la asistencia social a cambio de que se coloquen el DIU o se hagan una ligadura de las trompas de Falopio.

La no participación política y económica de las mujeres y los roles y estereotipos hacia ellas al interior de la comunidad son actos de violencia y discriminación que quebrantan sus derechos humanos, limitan sus capacidades y las sitúan en condiciones de inequidad y desigualdad frente a los hombres y la comunidad, negándoles su derecho a decidir sobre la tierra, sus recursos y los medios de producción.

Las formas de organización comunitaria se han visto fracturadas por los programas asistencialistas del gobierno, encaminados a la privatización de la tierra y a la individualización de la atención social, creando dependencia del exterior y destrucción de la comunidad. La política económica de apoyo al campo ha ido quitando los subsidios paulatinamente, eliminó los subsidios directos a la producción (precios de garantía) y los sustituyó por apoyos que no alientan la producción. En 1995 se otorgaba el 6.4% del presupuesto federal al campo y en el año 2000 sólo fue el 2.9% (Foro en defensa del maíz, 2002). La revolución verde hizo dependientes de insumos agroquímicos a la mayoría de los agricultores mexicanos. A partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el gobierno de México dejó de subsidiar a los campesinos de

manera directa, de tal modo que en la actualidad pagan 63% más del valor de las semillas (Foro en defensa del maíz, 2002), y a raíz del aumento en el precio del petróleo en 2007, 400% más por los fertilizantes sintéticos. Esta política ha empobrecido a los indígenas y campesinos, y los ha obligado a emigrar hacia Estados Unidos para sostener a sus familias.

La migración ha producido cambios estructurales y organizativos en el interior de las familias, las comunidades y los pueblos indígenas. Ha creado un alejamiento de las prácticas culturales, espirituales, tradicionales y del orden comunitario. De manera muy notoria se ha visto la adopción de una ideología individualista y consumista.

Ahora, las mujeres están asumiendo nuevos roles en la familia y la comunidad que representan una sobrecarga de trabajo. Tienen toda la responsabilidad de la casa, realizan las actividades del campo y la producción de alimentos y, en muchos casos, la obtención de recursos económicos para la sobrevivencia de la familia. En el ámbito comunitario, tienen que hacerse cargo de las responsabilidades que el esposo no puede cumplir por su ausencia, como asistir a las asambleas en su representación, pero sin ejercer su derecho de voz y voto, realizar cargos y tequios o pagar a alguien para que los haga. Lo importante en esta coyuntura es cómo lograr posicionar a las mujeres para que su participación vaya más allá de hacer presencia en las asambleas y que empiecen a tomar decisiones en el ámbito familiar y comunal, y se vuelvan sujetos de cambio. Eso es parte de los retos que tiene que enfrentar la Unosjo para lograr la equidad de género, lo cual se verá reflejado en el manejo agroecológico, la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria.

También es notorio el deterioro de la organización comunitaria por el cambio en el sistema de cargos; ya no hay gente joven que pueda mantener la estructura comunitaria, los que regresan del extranjero no conservan la misma cosmovisión que tiene que ver con la colectividad, como el tequio, y la reciprocidad, como la *gozona* (intercambio de trabajo, productos o apoyo en las fiestas entre dos personas o más).

Anteriormente se acostumbraba sembrar maíz para la subsistencia de las familias, los hombres jefes de familia lo sembraban con el apoyo de sus hijos, pero en las décadas de los setenta a los noventa, las comunidades fueron abandonando la agricultura para dedicarse a la cafeticultura; con la baja de los precios del

aromático, la gente se quedó sin ingresos económicos y volvieron a sembrar la milpa para subsistir. Los jóvenes, principalmente, empezaron a dejar las técnicas tradicionales de cultivo para adoptar técnicas de la revolución verde. También en esta región Bëni Xidza o del Rincón se dejó de lado el sistema tradicional de tumba, roza y quema y se privilegiaron los lugares cercanos a la comunidad, a pesar de que la vocación de los suelos no es agrícola y tienen pendientes que van de 35 hasta 90°. Siembran combinando la tumba, roza y quema con agroquímicos, prácticas que, aunadas a las pronunciadas pendientes, están erosionando los suelos. Esta región es la más húmeda de la sierra, por lo que no se requieren sistemas de riego, los rendimientos son entre 800 y mil kilogramos por hectárea. A mediados de los noventa se inició un proceso de migración muy acelerado que representa la salida del 30% de sus habitantes económicamente activos. En esta zona se lleva a cabo el proyecto de agricultura sostenible y soberanía alimentaria, ya que cuenta con una población joven que necesita alternativas económicas y de subsistencia para evitar que salgan de sus comunidades.

¿Cómo hacer para que los jóvenes no emigren y retomen el gusto por sembrar la tierra con las técnicas tradicionales de sus ancestros, dejando a un lado los agroquímicos en terrenos no aptos para la agricultura, con suelos desgastados y erosionados? Ese es uno de los retos que tiene que enfrentar la Unosjo para rescatar la agricultura en la región.

El abandono de las milpas y el cambio de la agricultura tradicional al uso de agroquímicos han creado una crisis en la producción de maíz volviendo a las familias deficitarias de granos básicos. Aunado a ello, en la región de los Bene Liag o región de Ixtlán, la mayoría de las comunidades se dedican al aprovechamiento forestal de bosques templados, dejando en segundo término la producción agrícola; así, una buena parte de la población de la Sierra Juárez complementa sus necesidades de abasto con alimentos externos que llegan a través de las tiendas Diconsa. Esta empresa paraestatal, que antes se surtía de granos mexicanos, empezó a llenar sus bodegas con maíz de importación que repartió en diversas partes del país. De esa manera llegó a la Sierra Juárez el maíz importado transgénico, y las familias lo integraron a su dieta familiar mezclándolo con los maíces nativos (criollos) que se han utilizado ancestralmente de generación en generación.

Milpa en terreno con pendiente pronunciada en la zona del Rincón de Ixtlán

El maíz estadounidense se vende en México 20% por debajo de su costo de producción, razón por la que los campesinos maiceros están sufriendo una competencia desleal. Por si esto fuera poco, más del 30% del maíz que se produce en Estados Unidos es transgénico y ha entrado a México revuelto con maíz convencional. La mayoría de los campesinos mexicanos hoy dicen "soy campesino *compramaíz*", pero lo peor del caso es que no se sabe la calidad del maíz que están vendiendo o regalando, en algunos casos. El nuevo maíz les pareció atractivo a los productores, ya que lo veían más grande y más blanco que sus maíces tradicionales, y con ese espíritu de experimentación que caracteriza a la gente del campo, lo sembraron en sus milpas.

En 2001 se descubrió que el maíz importado por Diconsa y comercializado en las comunidades contaminó semillas nativas de algunas comunidades de la región, y en 2003 se confirmó que los maíces criollos de la Sierra Juárez están contaminados con maíces transgénicos, lo que ha creado en las comunidades maiceras una fuerte preocupación, ante lo cual, constantemente solicitan información y capacitación para detectar los maíces transgénicos y saber qué hacer, ya que ello atenta contra su soberanía alimentaria.

El equipo de la Unosjo tuvo la sospecha de que el maíz que Diconsa estaba entregando a su población era transgénico, y se alarmó al saber que algunos productores lo estaban sembrando. Entonces decidieron contactar a investigadores de la UNAM para que analizaran el maíz de la Conasupo. Los investigadores confirmaron que ese maíz era transgénico. Ante esa situación, la Unosjo impulsó un proceso de denuncia y de investigación para saber si los maíces nativos ancestrales de la región se habían contaminado con los transgénicos. Oaxaca está catalogada como la cuna mesoamericana del maíz: los restos más antiguos de maíces encontrados en el mundo fueron hallados en Oaxaca y datan de 10 mil años aC.

El otro reto enorme que enfrenta la organización es cómo frenar la contaminación de los transgénicos a los maíces nativos y cómo crear un fondo regional de semillas nativas.

Revertir este panorama no es tarea fácil, mucho menos bajo un clima de tensión y represión creada por el gobierno hacia las organizaciones sociales como la Unosjo, en lugares alejados y con vías de acceso difícil. Si se quiere construir una agricultura sostenible, alcanzar la soberanía alimentaria y rescatar los maíces nativos de la contaminación transgénica, la gente de Unosjo tendrá que crear estrategias integrales que logren avances a pesar de todas las dificultades.

Logotipo Unosjo

2 El camino de la Unosjo

La Unosjo surgió por la necesidad de que las comunidades de la Sierra Juárez tuvieran una instancia de organización regional que les diera la oportunidad de acordar acciones comunes y gestionar recursos para resolver sus necesidades concretas. Con la coyuntura de los Fondos Regionales del Programa Nacional de Solidaridad, impulsados en 1990 por el Instituto Nacional Indigenista (INI), surgió la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez, Oaxaca (Unosjo). En 1992 se constituyó formalmente como sociedad civil, y aunque continuó realizando acciones ligadas al programa de Fondos Regionales, empezó desde ese año a establecer actividades propias que le permitieron ir construyendo su independencia. En 1998 rompió los lazos con el INI y el 26 de febrero de 2005 se reestructuró la organización, nombrando a los actuales socios y socias, quienes definieron su misión:

> Somos integrantes de comunidades y organizaciones de la Sierra Juárez, que procuramos el bienestar de las y los habitantes de la región, impulsando su participación en proyectos de carácter político, económico, social y cultural, con una visión propia (comunalidad), para construir la libre determinación de nuestros pueblos indígenas.

La Unosjo empezó realizando proyectos dentro del marco de los Fondos Regionales. Una de sus primeras acciones fue la adquisición de un módulo de maquinaria para la construcción de carreteras de terracería. Actualmente, apoya a las comunidades a hacer gestión de recursos ante los gobiernos estatal y federal y se realizan obras de infraestructura caminera.

En 1994, a través de la Fundación Comunalidad, organización integrante de la Unosjo, SC, generó un proyecto piloto de transmisión de televisión, con una capacidad de 50 watts de potencia, que funcionó durante dos años. Se publicó la revista *Tittza Keriu*, donde se informaba de eventos relevantes de las comunidades zapotecas de la Sierra Juárez. Se promovió el establecimiento de la radiodifusora La Voz de la Sierra, que actualmente opera bajo la dirección de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. En 2001 se estableció la radio comunitaria Stereo Comunal, que opera con 300 watts en frecuencia modulada. Se cuenta con el estudio de grabación Yetzi Keriu, un laboratorio de fotografía y un centro de cómputo enlazado a la internet.

Se vinculó con productores de café, apoyándolos en la comercialización del aromático; en 1997 impulsó la conversión de café

Taller sobre el derecho a vivir sin violencia. Comunidad Santa Gertrudis

natural a orgánico, logrando la certificación por primera vez en el año 2000, pero desgraciadamente no vendieron el producto. Nuevamente, en 2003 obtuvieron la certificación y la mantuvieron por tres años consecutivos. Durante ese periodo comercializaron el café. En 2006, los productores tomaron el acuerdo de ya no volver a certificar; esa decisión estuvo basada en dos razones:

1) Se incrementaron los costos de la certificación y todas las agencias certificadoras homologaron sus precios.

2) No van a seguir cultivando un producto que no está al alcance de sus bolsillos. Es decir, con la certificación el precio del café sube y el campesino no puede consumir ese café porque el costo de producción es muy alto.

Ante esos hechos, decidieron que la certificación no tiene sentido. Van a seguir usando las técnicas agroecológicas para la producción de café y lo van a vender grupalmente a intermediarios u organizaciones. Prefieren poner más empeño a la siembra de la milpa para enfocar sus esfuerzos a la soberanía alimentaria.

En 1996, abrió el área de derechos indígenas desde donde trabaja sobre la impartición de justicia, gestión y distribución de recursos municipales, además de promover e impulsar la libre determinación de los pueblos indígenas a través de los acuerdos de San Andrés Larráinzar emanados en el movimiento del Ejército

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y con la iniciativa de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa).

En 2001, surgió el Área de Mujeres, que se enfoca en brindarles información y capacitación sobre sus derechos y desarrollar proyectos productivos que las beneficien, así como propiciar su participación en la toma de decisiones en niveles familiares y comunitarios. El Área de Mujeres trabaja en coordinación con las demás áreas para incorporar el enfoque de género en el trabajo de la organización.

Por último, en 2002 inició el trabajo en agroecología con el fin de reducir el consumo de insumos externos en la agricultura, impulsar el respeto a la tierra, rescatar las técnicas tradicionales de cultivos y promover técnicas agroecológicas que no rompan con la cosmovisión de las comunidades. Su fin es alcanzar la soberanía alimentaria de los pueblos.

La Unosjo empezó a trabajar sin una metodología clara en agricultura sostenible, se enfocó al tema de los transgénicos y con tres grupos de mujeres hizo gestión y acompañamiento de proyectos productivos de traspatio y cultivos de hortalizas orgánicas. Según la Unosjo, los esfuerzos realizados en estos proyectos no dieron los frutos que se esperaban debido a factores externos: por un lado, las organizaciones sociales que trabajaron en la región con anterioridad crearon dependencia económica en las comunidades con proyectos productivos asistencialistas, generando desinterés en la población por los proyectos autogestivos. Por otro lado, el inicio de los proyectos coincidió con las elecciones locales, situación que dividió a los grupos de trabajo entre posturas partidistas y por el control político establecido por el gobierno estatal. De esos grupos de trabajo sólo queda uno. De 2003 a 2005 se empezó a trabajar con abonos orgánicos fermentados o biofertilizantes, impartiendo talleres de capacitación a algunos grupos con los que se tenía relación.

Las acciones realizadas no eran suficientes para impulsar la siembra tradicional de las milpas abandonadas, rescatar los maíces criollos y lograr que la agricultura vuelva a ser una práctica de la mayoría de las familias de la región. Se requería una metodología que diera respuesta a las necesidades de los pueblos. En 2005, empezaron el trabajo con Pan para el Mundo, que a través de PIDAASSA dotó y capacitó al equipo de la Unosjo en la metodología de campesino a campesino (CaC) y en un paquete tecnológico para que lo reprodujeran en la zona de trabajo.

El área de agroecología trabaja en tres de los cuatro rincones que conforman la región de los Bëni Xidza, también conocida como región del Rincón. Su universo es de seis comunidades, dos en cada uno de los rincones. La siguiente tabla indica cuáles son las comunidades, con los municipios y rincones a que pertenecen.

Rincón	Municipio	Comunidad
Rincón de Ixtlán	Ixtlán de Juárez	1. Santa Cruz Yagavila
		2. Santa María Josaa
Rincón de Talea	Santiago Lalopa	3. Santiago Lalopa
	Villa Talea de Castro	4. Santa Gertrudis
Rincón Bajo	Santiago Camotlán	5. Asunción Lachixila
		6. San Felipe Arroyo Macho

La agricultura en estas regiones es de autoconsumo; se siembra maíz, frijol y calabaza, y en la mayoría de las comunidades también se siembra caña de azúcar para elaborar panela (piloncillo) para consumo familiar, y desde hace tres años empezaron a comercializarlo. En algunas partes, establecen cultivos de chile tabaquero y chile serrano, que les representan un pequeño ingreso económico. El picante se siembra a partir de la caída del precio del café, pero en realidad el sustento de las familias viene de las remesas y representa más del 50% de los ingresos familiares.

En el año tienen dos ciclos agrícolas, el de temporal y el de *tonamil,* este último es en época de secas; gracias a las características fisiográficas de la zona, con barreras naturales que sirven como cortinas para retener la humedad residual, se puede sembrar en esa época.

En el Rincón Bajo gozan de una larga temporada de humedad y de tierras sumamente fértiles, lo que garantiza una buena cosecha, pero el problema es que los pobladores tienen que enfrentarse a los intermediarios que les compran sus productos a precios de hambre, o darse a la tarea de buscar un precio justo y la forma de transportar sus productos al lugar de venta. El Rincón de Talea, por el contrario, no goza de esos privilegios: aquí las temporadas de humedad son más reducidas y las tierras menos fértiles, por lo que buscan alternativas para fertilizar las plantas y el suelo con abonos foliares y abono bokashi.

Cultivo	Superficie cultivada promedio	Rendimiento promedio kg/ha	Destino
Maíz temporal	**¼ ha-1 ha**	700	Autoconsumo en su mayoría
Maíz tonamil	**¼ ha-½ ha**	500	Autoconsumo
Frijol temporal	**¼ ha-½ ha**	400	Autoconsumo
Frijol tonamil	**¼ ha-½ ha**	300	Autoconsumo
Calabaza para sacar semilla	**¼ ha-½ ha**	200	Autoconsumo 40% y 60 % para venta
Chile serrano (sólo un ciclo)	**½ ha-1 ha**	Incierto	10 % para consumo y 90 % para venta
Chile tabaquero	**½ ha-1 ha**	Incierto	10 % autoconsumo y 90 % para venta
Caña para elaborar panela	**¼ ha-½ ha**	Incierto	50% para autoconsumo y 50 % para venta
Café	**½ ha-1 ha**	Incierto	10% para autoconsumo y 90 % para venta

El área de agroecología ha trazado estrategias para rescatar el uso tradicional de la milpa y aumentar su productividad, impulsar la siembra de maíces criollos y diversificar productos para la alimentación y el ingreso familiar como la caña de azúcar y el chile.

La prioridad es recuperar la fertilidad de los suelos sin usar fertilizantes sintéticos y, además, se están usando varias técnicas para el mejoramiento y conservación de suelos, todas ellas combinadas para lograr los mejores resultados.

Conservación de suelos

El trazo de curvas de nivel con barreras vivas. Los terrenos de las zonas de trabajo tienen pendientes muy pronunciadas y el suelo está erosionado. En los trazos de las curvas de nivel se colocan barreras vivas con nopal, plátano, frijol gandul, frijol lenteja y árboles de cítricos como naranja, limón, lima. Con la inclinación del terreno y las lluvias, el suelo fértil es arrastrado a los cuerpos de agua dejando el terreno erosionado. La finalidad es evitar que ese suelo se pierda y nutrirlo; las barreras vivas, como su nombre lo dice, detienen el suelo que el agua arrastra, lo nutren con la materia orgánica que cae de las plantas y además se aprovechan los productos que las propias plantas ofrecen. En las curvas de nivel también se construyen zanjas ciegas a nivel para captar el agua de lluvia y mantener la humedad.

Abonos orgánicos

Para mejorar el suelo se están usando abonos orgánicos que mejoran la textura de la tierra y la fertilizan. Los abonos que se están produciendo en la Unosjo son:

Abono de lombriz o lombricomposta de excelente calidad. Nutre el suelo y le da porosidad para que la raíz de las plantas se desarrolle adecuadamente. Se elabora con desechos de comida o de plantas con las que se alimentan las lombrices, ellas digieren los alimentos y los convierten en nutrientes para las plantas.

Reproducción de lombrices y elaboración de abono bokashi con campesinos de Santa Gertrudis y de San Felipe el Porvenir

El bokashi es otro abono que están utilizando en las parcelas y hortalizas. Sirve para alimentar la tierra, hacerla suave, conservar la humedad y la temperatura debajo del suelo. Es muy útil para recuperar suelos desgastados. Se prepara con desechos secos de plantas y animales, y panela (azúcar) junto con otros ingredientes para lograr una fermentación, lo que hace que el proceso sea muy rápido y el abono esté listo de 10 a 20 días.

Supermagro. Para nutrir las plantas, están usando supermagro, un biofertilizante foliar o abono líquido que se aplica en las hojas de las plantas, aunque también se puede regar el suelo con él. Es un fermentado que se hace a base de estiércol fresco de vaca, azúcar (panela o jugo de caña), leche o suero, ceniza, harina de hueso y agua. Puede reforzarse con la aplicación de sales minerales, pero éstas se pueden suplir con polvo de piedras (harina de rocas). La Unosjo está en el proceso de experimentación de harina de rocas. Se ha visto que cuando se aplican grandes concentraciones, la planta tiene un excelente desarrollo, pero el fruto tiende a disminuir su rendimiento; esto se ha podido observar

con jitomate y maíz. Se puede entender que la planta "se vicia o se hace floja por tener mucha comida". El supermagro huele a tepache o fermento dulce, es de color ámbar, verde-amarillento, tendiendo a color café.

Abonos verdes. El abono verde es otra técnica que se está implementando; consiste en usar determinadas plantas que por sus características fijan algún tipo de nutriente al suelo, como es el caso del frijol nescafé (*Mucuna pruriens*) y la canavalia (*Canavalia ensiformes*). Estos frijoles son plantas leguminosas que capturan el nitrógeno del ambiente y lo fijan al suelo, y además cubren la superficie del suelo y lo mantienen húmedo. La canavalia era usada por lo antiguos pobladores para fertilizar sus milpas, ahora se está rescatando la semilla y la práctica.

Elaboración de abono supermagro con alumnos del sexto semestre del Bachillerato Integral Comunitario núm. 1, Guelatao de Juárez, y supermagro listo para ser aplicado

Uso de canavalia para recuperar la fertilidad de suelos

Asociación de cultivos

La milpa se siembra con asociación de cultivos de maíz, frijol y calabaza, y se aprovechan las herbáceas comestibles que se dan en la milpa gracias a que no se usan herbicidas. La asociación de cultivos ayuda a mejorar la fertilidad del suelo y a evitar las plagas. Otro manejo de la milpa es la rotación de cultivos: al terminar la cosecha de maíz se siembra frijol y después se deja descansar la tierra.

Manejo de plagas

El manejo de plagas y enfermedades se hace con insecticidas naturales de caldos minerales. Se están produciendo dos tipos de

Elaboracion de caldos minerales para prevenir daños por insectos y enfermedades (caldo sulfocálcico). Ex hacienda de Santa Gertrudis

insecticidas: el caldo bordelés, a base de sulfato de cobre con calidra, y el caldo sulfocálcico, de azufre con calidra. Los abonos e insecticidas se utilizan en la milpa, en los cultivos de caña, café, chile y en la hortaliza.

Rescate de los maíces nativos

A través del manejo se ha podido rescatar el maíz amarillo, que es de zona fría y ha sido adaptado a la zona caliente, alargando un poco el ciclo y adelantando la fecha de siembra. En las hortalizas también se ha logrado conservar la cebollina, especie nativa de cebolla, y se está diversificando la dieta familiar con col, lechuga, rábanos, acelgas y chepiles, entre otras especies.

La Feria de la Milpa

Desde hace tres años, la Unosjo diseñó y puso en marcha la Feria de la Milpa. Los pueblos indígenas de la región y la organización aseguran que el propósito es "impulsar y rescatar nuestra soberanía alimentaria como pueblos originarios, como parte fundamental para fortalecer nuestro proceso a fin de lograr nuestra libre determinación (es decir, el derecho a decidir qué comer, cómo organizarnos, cómo educarnos, cómo proteger nuestros territorios, cómo vivir), todo esto dentro de nuestro país que es México".

A la fecha se han realizado tres ferias: la primera se llevó a cabo en Guelatao de Juárez, junto con el foro "La globalización y los seres naturales de la Sierra Juárez", y el acuerdo es que la sede de la feria sean las comunidades que tienen relación de trabajo con la Unosjo, con participación y aprobación de sus autoridades municipales y comunales.

En la Feria participan mujeres y hombres de todas las edades, adonde llevan semillas nativas y comida preparada de diversas formas con productos locales. Se muestran cómo conservar las semillas, se comparten y rescatan recetas tradicionales para elaborar platillos a partir de los productos de la milpa, se intercambian experiencias agrícolas de las diferentes regiones y usos de técnicas agroecológicas, se hace trueque y venta de productos alimenticios sanos y artesanías locales. En las ferias se invita a reflexionar sobre el quehacer diario en la casa, las fiestas comunitarias, el rescate del conocimiento y los saberes que permite tenerlos presentes y reconocerlos. Las experiencias de las tres ferias pasadas nos muestran que las mujeres son las que más participan, sobre todo en la preparación de alimentos, por lo que se ha pensado que puede ser un espacio para valorar el trabajo que ellas hacen en la resistencia de las comunidades indígenas.

Tercera Feria de la Milpa, Asunción Lachixila

4 La metodología de campesino(a) a campesino(a) para la agricultura sostenible

V Foro sobre "La globalización y los recursos naturales de la Sierra Juárez" San José la Chachalaca, Santiago Camotlán, Villa Alta, Oaxaca, y platica informal con mujeres y hombres de Santa María Josaa

La agricultura sostenible no es simplemente la realización de diferentes técnicas agroecológicas, sino la integración de los diferentes sistemas productivos para lograr un manejo integral de los recursos, y con ello lograr que las comunidades tengan una alimentación sana, variada, nutritiva y que dependan, en la medida de lo posible, del menor número de insumos externos. Con ello pueden tener autonomía para decidir qué es lo que quieren comer y lograr la soberanía alimentaria. En este sentido, la participación activa y consciente de las mujeres es fundamental para que tomen decisiones sobre su tierra y sus recursos. Para la construcción de este concepto de agricultura sostenible y soberanía alimentaria se trabaja de manera integral con las diferentes áreas de la Unosjo: mujeres, derechos humanos y derechos indígenas, comunicación y agroecología.

La Unosjo maneja algunas diferencias conceptuales con el PIDAASSA en relación a las y los promotores. Para la organización, son las personas que están usando las técnicas agroecológicas en sus parcelas o traspatios y promueven el paquete tecnológico a través del ejemplo; sin embargo, su tarea no es visitar a la gente y convencerla de que incorporen las técnicas. Las y los promotores deben capacitarse también en los temas de derechos humanos, derechos indígenas, buscar la equidad de género en sus familias y con ello tener los elementos suficientes para sustentar que la soberanía alimentaria es un derecho humano. Para la Unosjo, todas y todos los productores que trabajen la agricultura sostenible y se están capacitando son promotores.

A las promotoras y promotores se les capacita para compartir técnicas agroecológicas en sus parcelas; en ese sentido, los

intercambios juegan un papel muy importante ya sea entre las comunidades de trabajo o fuera de la región; la idea es fomentar las actividades colectivas. Con estas actividades, las técnicas les quedan más claras, se despierta su creatividad y valoran el trabajo propio al verse reflejados en las personas a las que visitaron. En el caso de las mujeres, es muy significativo que ellas puedan ver a otras mujeres desenvolviéndose en el manejo de las técnicas agroecológicas.

El área de agroecología empezó con diez promotores pero el grupo se fue depurando; de esos primeros promotores, sólo quedan cuatro que realmente tienen interés en el tema, dedicación y compromiso. En la actualidad son 16: seis mujeres y diez hombres, la mayoría se acaban de incorporar, así es que todavía no hay resultados tangibles de su trabajo. Dentro del grupo de nuevos integrantes se encuentran las mujeres, y es la primera vez que participan promotoras en el programa.

Cinco de los promotores han adoptado el uso de abonos orgánicos y el rescate de una semilla nativa de maíz que estaba en manos de una sola familia, lo cual quiere decir que están convencidos de que van a seguir sembrando maíz y frijol para tener sus alimentos en casa de manera saludable y sin depender de insumos externos, en tanto que las y los once restantes están experimentando y retroalimentándose.

5 Incidencia para la adopción y desarrollo de la agricultura sostenible con enfoque de equidad de género

El proceso de formación de promotores es lento por las características culturales de la población, que ha perdido la tradición y el interés de sembrar la milpa; aunado a ello, la política paternalista y represora que se vive en Oaxaca, y que se ha recrudecido a partir de 2006 a raíz del movimiento popular, ha limitado la participación de la población.

La metodología de campesino a campesino (CaC) en el caso de la Unosjo no ha funcionado con tanta fuerza como se esperaba para lograr que los promotores permanezcan, pues el mejorar su parcela no es algo fundamental en la región por la pérdida de identidad en la siembra de la tierra. Además de ello, la falta de

pago por las actividades de capacitación a otros campesinos es otro elemento que ha afectado, por ello se considera que la metodología es una herramienta importante y básica para el desarrollo del trabajo, pero debe adaptarse a las condiciones políticas, económicas y culturales de cada región. En ese sentido, la Unosjo ve la formación de promotores como un proceso lento que permite crear capacidades con una visión sólida e integral donde uno de los componentes es la agroecología, ponderando más la calidad de los promotores que la cantidad.

Uno de los aspectos positivos y muy importantes que la Unosjo ha impulsado es la realización de la Feria de la Milpa, rescatando la costumbre ancestral de los pueblos al participar en los tianguis como lugares de intercambio de productos locales y de encuentro de los pueblos. La Feria de la Milpa es un espacio para intercambiar diversas especies, semillas, herbáceas de la milpa, recetas y conocimientos. El impulso a esta tradición ha jugado un papel muy importante en la valoración del rescate de la milpa y de la variedad de especies. A raíz de ello se ha logrado revalorar otros productos, como la caña de azúcar para producir piloncillo para autoconsumo y venta local.

Los aspectos culturales son un eje básico para facilitar o dificultar la adopción de la agroecología y lograr la soberanía alimentaria. En el caso de Sierra Juárez, el asistencialismo de las instituciones gubernamentales y de algunas organizaciones de la sociedad civil que impulsan proyectos productivos únicamente para obtener fondos, sin crear procesos de desarrollo, han dificultado la conservación y rescate de viejas prácticas agrícolas y de comercialización. Este hecho se refleja claramente en la incorporación de nuevos cultivos y técnicas agrícolas que responden a visiones externas, se insertan en los mercados globalizados y han hecho que se pierdan prácticas comerciales como el trueque o la gozona, que responden a las necesidades reales de las comunidades indígenas.

También ha habido dificultades culturales en la adopción de la agroecología, porque algunas de las prácticas se contraponen a la agricultura tradicional de la región; por ejemplo, machetear la milpa cuando está en medio ciclo de crecimiento para incorporarla como abono verde. En la cosmovisión indígena de la Sierra de Juárez eso es un crimen, pues para ellos la milpa es su hermana y machetearla cuando se está desarrollando es como asesinarla. Otra contradicción importante es la postura ante la práctica de la roza, tumba y quema: la agroecología está en contra de ella,

cuando para los pueblos indígenas de la Sierra de Juárez es una práctica cultural milenaria que implica la participación de varias personas del pueblo para cuidar la quema, para que no se extienda o se queme más de lo debido, pues de lo contrario se pierde la humedad del suelo. Lo que ha sucedido es que muchas personas no hacen esa práctica de la manera adecuada o no le dan el tiempo de descanso necesario a la tierra, generándole con ello una mala fama a esa práctica y resultados no muy halagadores.

Otra dificultad que ha enfrentado el equipo de la Unosjo tiene que ver con los conceptos de *agricultura sostenible* (AS) y *seguridad alimentaria* (SA), ya que son términos que no se usan de manera tradicional en los pueblos y es difícil lograr su compresión por la población, y más aun si se tienen que traducir al idioma local, lo que ha implicado un mayor tiempo de trabajo y un avance lento. El término *promotores* tampoco se puede aplicar en la región porque da a entender que se les pagará por su tiempo y trabajo, y por ello en el caso de Unosjo se les llama simplemente por su nombre y se les trata como compañeros de trabajo.

A pesar de la pérdida de la costumbre de sembrar la milpa en la región, la cosmovisión indígena, gracias a su arraigo y relación con la tierra, facilita la promoción de la agricultura sostenible y la soberanía alimentaria. Con la promoción se están logrando rescatar viejas prácticas agrícolas, como el uso de barreras vivas, zanjas ciegas, diversificación y rotación de cultivos y el descanso de la tierra. Cabe resaltar la importancia del rescate de algunas especies como el maíz blanco, la canavalia y otras plantas nativas, y la adaptación de semillas de frijol que antes existían en el territorio.

Es posible que el cambio climático esté afectando los ciclos de siembra de maíz, y en ocasiones dificulta apreciar claramente los efectos de algunas alternativas, como el uso de supermagro en temporal, pues con las excesivas lluvias, la milpa se cae o no permite que la planta asimile el fertilizante. El que llueva por varios días no permite que se aplique el fertilizante en el momento adecuado.

Las ventajas económicas del trabajo en agroecología están empezando a dar frutos, los promotores que se incorporaron al programa desde el inicio se están dando cuenta de que los gastos monetarios para la siembra de las parcelas se han reducido al no utilizar insumos externos, como fertilizantes o agroquímicos. Por otro lado, reportan que con la utilización del fertilizante orgánico supermagro están obteniendo en tonamil (ciclo de cultivo en época de secas) rendimientos de hasta 700 kilogramos por

hectárea, a diferencia de los 400 kilos que obtenían antes de usar esta técnica. Aun así, sigue habiendo personas que piensan que es mejor seguir usando fertilizantes porque con la agroecología tienen que invertir más dinero en el pago de jornales y comidas de los mozos.

El incremento del precio de los agroquímicos está limitando su uso a pesar de la poca fertilidad de los suelos, situación que es una coyuntura importante para la promoción y aceptación del uso de abonos verdes, abonos orgánicos y la rotación de cultivos; aunque puede ser un arma de dos filos, pues en las comunidades muchas veces lo que se ha dicho es que "no siembran por flojera", lo cual refleja la falta de información sobre la crisis que se está viviendo en todos los ámbitos (cultural, ambiental, social, económico y político), creando situaciones adversas en las familias, al grado de tener que seguir emigrando o depender de programas gubernamentales. En este sentido, se ha logrado abrir la reflexión en espacios públicos sobre las políticas agroalimentarias y el uso de paquetes tecnológicos, dejando como alternativa el uso de abonos orgánicos y el consumo de semillas nativas. Aun así, son muchas las personas que usan fertilizantes químicos (en promedio, 70% de las familias de cada comunidad), lo que representa un gran reto para la Unosjo.

El trabajo de la agroecología implica estar remando contra la corriente con los programas asistencialistas de gobierno, que están perdiendo credibilidad. Cada vez son más las personas que se acercan a preguntar sobre las técnicas de los diferentes cultivos como maíz, frijol, caña, quelites, calabaza, entre otros, y se dan cuenta de que es mejor sembrarlos que comprarlos. En la medida en que se logra avanzar con la sensibilización y la conciencia de las personas, es posible hacer transformación política en las comunidades.

En ocasiones se han tenido dificultades para obtener la atención de las autoridades, lo cual se atribuye a que algunas de ellas militan en algún partido político y cualquier acción la ven como proselitismo o hasta la tachan de beligerante. Sin embargo, las autoridades de las comunidades han sido respetuosas del trabajo, y permiten que se lleve a cabo y hacer los cambios a nivel local sin necesidad de escritos, ya que en la región la palabra es lo que vale y es vital respetarla. Por supuesto, en las comunidades conocen el trabajo del equipo de la Unosjo y lo valoran y respetan, y eso le ha ayudado a relacionarse y resolver cualquier dificultad.

Se ha posicionado el tema de la siembra y consumo de semillas nativas como un acto político contra el modelo económico neoliberal. Se están generando espacios para los trueques (intercambio de productos sin el dinero como valor de cambio), donde se ve claramente que las personas que participan se dan cuenta del significado del trabajo en el campo, al cual otorgan valores no sólo económicos, resaltando su importancia en la economía familiar. Asumen que al trabajar la tierra se ejerce el derecho a una alimentación digna, sana y culturalmente aceptable.

Todos los esfuerzos van contra las posturas partidistas y las políticas gubernamentales. Los partidos políticos aprovechan estas iniciativas para sus fines, confunden los conceptos y objetivos de la agricultura sostenible y soberanía alimentaria, y usan la comercialización campesina justa y local para sus intereses. Los programas de gobierno son contrarios a la visión y filosofía de la agricultura sostenible y fomentan la dependencia económica.

La Unosjo está concientizando a la población sobre la importancia de la agricultura sostenible y de tener una parcela para hacer frente a los políticas federales de privatización y ejercer el derecho a la tierra.

En cuanto a la equidad de género, es cada vez más claro que es necesario construir relaciones de respeto y de equidad entre hombres y mujeres, así como la participación más igualitaria en las familias, en las organizaciones y en las comunidades. En el diagnóstico realizado por la Unosjo se ha considerado la violencia que se ejerce sistemáticamente hacia ellas y la desigualdad en las cargas de trabajo de las mujeres con relación a los hombres. El papel que ellas juegan en la economía y el desarrollo familiar y comunitario no se reconoce de manera pública, ni tampoco lo reconocen entre ellas mismas. Paradójicamente, ellas son las que resuelven muchos de los problemas económicos y el sustento de la familia, pero no tienen acceso a recursos económicos, no tienen bienes ni acceso a la tierra. El acceso a la información, la capacitación y la educación se ve limitado: es difícil que salgan de su comunidad, ya sea porque el marido no las deja, no tienen quien les cuide a los niños o quien se haga cargo de las tareas domésticas. De esa manera se les coartan las posibilidades de conocer otras experiencias y otra realidad. No tienen participación en la vida política ni en los espacios de toma de decisiones, sus propuestas no son tomadas en cuenta, como cuando plantearon que no se dejaran entrar refrescos a las comunidades para evitar el plástico.

5 Incidencia para la adopción y desarrollo de la agricultura sostenible con enfoque de equidad de género

El PIDAASSA plantea en su metodología la necesidad de cambiar los roles de género. Por su parte, la Unosjo piensa que la actitud de los integrantes de la familia debe cambiar. En cuanto a su postura con relación a la violencia de género, siente que todavía no tienen las estrategias adecuadas y tampoco las herramientas metodológicas claras para manejarla. Cuando se abre la oportunidad de tocar el tema de género con la gente de la comunidad, el equipo de Unosjo plantea que si los usos y costumbres son para el bienestar común, deben serlo también para las mujeres.

Dentro de lo complicado del tema se pueden ver algunos avances: según la Unosjo, los hombres reconocen que lo relacionado con la salud no es sólo un tema de mujeres, sino que incluye lo que se produce y se consume para la alimentación. También reconocen el trabajo que hacen las mujeres para transformar las semillas y las plantas para comer. Han permitido abordar el tema de los sentimientos, analizando cómo al expresarlos de una manera no adecuada se genera violencia, cuando lo que se busca es tener relaciones afectivas.

La Unosjo quiere crear condiciones que favorezcan la participación de las mujeres en los procesos de formación de la organización; para ello, tiene que lograr que ellas tengan disposición y que sus familias las apoyen para asistir, lo cual implica la búsqueda de fondos y apoyos para fortalecer el proceso, tanto en la Unosjo como con las comunidades. Saben que es un andar lento pero están dispuestos a emprender el camino.

En cuanto al desarrollo organizativo, el apoyo de Pan para el Mundo y el aporte técnico y metodológico del PIDAASSA han sido muy importantes para la Unosjo, pues la metodología les ha permitido ordenar y planear las acciones, ubicar actividades encaminadas a alcanzar la misión de la organización, clarificar la integralidad de las áreas para alcanzar la agricultura sostenible y reafirmar la actividad colectiva. Los recursos económicos le han dado continuidad en el trabajo y en el seguimiento de las actividades. El esquema de trabajo les permite afianzar su identidad y difundir que ser campesino e indígena tiene un gran valor, y que es necesario escuchar a los demás para aprender de ellos y compartir conocimientos.

A pesar de que los intercambios de experiencias han logrado un acercamiento de las personas de la región a la organización, y por consiguiente mayor claridad sobre las actividades de la Unosjo, se requiere más tiempo de promoción y cabildeo con las

socias y los socios para que el programa pueda asumirse plenamente y esto facilite la promoción de la agricultura sostenible y la soberanía alimentaria en pro de la misión de la organización y el objetivo del Área de Agroecología.

6 El rescate de la milpa y la defensa de los maíces criollos: lecciones aprendidas de la agricultura sostenible campesino-indígena con enfoque de género en la Sierra Juárez

Tener una agricultura sostenible es un gran reto y mucho más aun si se aborda de forma integral, como se lo plantea Unosjo. Ello implica mucho tiempo, un trabajo de absoluta dedicación, comprometido y vinculado desde las diferentes áreas de trabajo. Crear conciencia y compromiso no es tarea fácil, y mucho menos cuando se ha perdido el interés por sembrar la tierra. El reto es doble al tratar de que la población adopte las técnicas agroecológicas y rescate sus semillas originarias.

La contaminación transgénica de maíces nativos profundiza aun más la compleja situación, pero es una tarea que no se puede postergar, sobre todo considerando que México es centro de origen y diversidad genética del maíz. Como se ha dicho antes, uno de los restos más antiguos de maíz se ha encontrado en Oaxaca, así como otros granos que se siembran en la milpa (calabaza y frijol). Así que la importancia del rescate de semillas nativas no radica únicamente en el maíz, sino también en la recuperación de otras semillas que se empleaban anteriormente, como las coberturas que usaban los antepasados para aumentar la fertilidad de los suelos. Hay personas que conservan aún variedades de frijol que pueden ser muy útiles para captar nitrógeno atmosférico y cubrir los suelos con hojarasca.

La metodología de campesino(a) a campesino(a) (CaC) ayuda a que se comparta la información entre las campesinas y campesinos de la región, intercambiando no sólo conocimientos sino semillas de plantas que tienen múltiples usos. Ayuda también a experimentar y a enseñar con el ejemplo, sobre todo en un lugar como la Sierra Juárez, donde se ha perdido la confianza y la esperanza de volver a sembrar la tierra. Es por ello recomendable que adapten la metodología a las condiciones socioculturales de cada región e incorporen la visión de la agricultura tradicional local a través de

la experimentación campesina, lo cual ayudaría a la adopción y adaptación de las técnicas agroecológicas. Así, sería de gran utilidad hacer un glosario de los términos usados en la metodología de CaC y las diferentes técnicas para que las organizaciones que trabajan el tema expliquen los conceptos y puedan usar nombres locales para facilitar la clara compresión de la población local.

Las desigualdades de género son marcadas en la región de trabajo. El tema de equidad de género requiere mucho trabajo y fortalecimiento desde el interior de la organización para proyectarlo a las comunidades. Sería adecuado que todas y todos los integrantes de la Unosjo se capacitaran en el manejo de técnicas para trabajar el tema de género, para que en cada uno de sus quehaceres lo impulsen de manera transversal.

El proceso organizativo del programa tiene aún un largo camino que enfrentar. Los vicios paternalistas se siguen afianzando en la población por los programas asistencialistas que impulsan el gobierno y los partidos políticos. La falta de oportunidades económicas sigue siendo una fuerte limitante para que la gente joven se arraigue. Sin embargo, queda claro que quienes se han comprometido son los verdaderos sujetos de cambio.

Revertir el deterioro y volver a crear conciencia de los beneficios que brinda la siembra de la milpa no es tarea fácil, es un proceso que va a requerir mucho tiempo y compromiso, para ello hay que usar la creatividad y apoyarse fuertemente en los medios de comunicación. La radio comunitaria es una herramienta muy importante y de gran fuerza.

Crear espacios de intercambio de productos y reactivar la economía local a través de mecanismos que faciliten la comercialización es un eje que se tendría que explorar para ofrecer otras oportunidades a la población y despertar el interés por obtener recursos económicos desde sus lugares de origen.

La Unosjo tiene aún un largo camino por delante; los avances en estos tres años son un inicio, pero se están afianzando con la suficiente calidad para ser el semillero que multiplicará la experiencia en la región. Es un enorme reto, y la organización tendrá que usar todo su ingenio, conocimiento y corazón para plantear una estrategia diversificada que le permita avanzar a pesar de las enormes dificultades políticas, económicas y culturales por las que atraviesa la región y el estado de Oaxaca. Así logrará que la población vuelva a tomarle amor a la siembra de su madre tierra y rescaten las semillas nativas de la contaminación transgénica.